

1. Introducción

El narrador es una figura bastante conocida del proceso de enunciación de los textos narrativos; ha sido descrito y explicado por diversos autores: Kayser, Genette, Todorov, Bourneuf y Oellet, Tacca, Barthes, etc. Sin embargo, su acompañante en el acto de narrar todo relato es menos conocido; Kayser y Todorov lo han llamado "lector", pero ha sido Gérard Genette quien lo ha nominado *narratario* y Gerald Prince quien lo ha estudiado con mayor detalle y profundidad.

El criterio propuesto por Prince para reconocer y clasificar los narratarios es el de "grado cero"; a partir de él se contruye el narratario específico, sobre las bases de indicaciones dadas por el texto mismo o por el tipo de relato que se comunica. Definiendo la narración como un conjunto de señales dirigidas a un narratario, la clasifica en las que no tienen señales capaces de constituir un narratario determinado y aquellas que las poseen, enumerando las posibilidades de reconocerlo y caracterizarlo. Clasifica a los narratarios de acuerdo a su posición con respecto al narrador, a los personajes y a la narración; muestra sus funciones en los relatos y su importancia para lograr un conocimiento adecuado de la narración.

2. Narratario y Lector

Toda narración (oral o escrita) requiere un narrador y alguien a quien dirigirse (un narratario). En una narración literaria (ficticia) ambos son creaturas ficticias y no pueden confundirse con sus equivalentes reales, virtuales o ideales.

En cuanto al *lector real*, Prince dice que el "lector de una ficción en prosa o en verso y el narratario de esta ficción no deben ser confundidos. Uno es real, el otro ficticio; y si sucede que el primero se parezca asombrosamente al segundo, es la excepción y no la regla".

El *lector virtual*, por su parte, es el tipo de lector en función del cual el autor desarrolla el relato, dotado de cualidades, capacidades, gustos, etc., de acuerdo a la concepción del hombre y las prescripciones que respeta el autor; este lector con frecuencia es distinto al lector real y al destinatario; si son semejantes, es por excepción.

Por último, el narratario no debe confundirse con el *lector ideal*, es decir, aquel que podría comprender y aprobar en su totalidad un texto, ya que existen muchos narratarios torpes para los que deben multiplicarse las explicaciones y justificaciones de las peculiaridades de un relato. Lo mismo dicho para los lectores, debe decirse para los *auditores* reales, virtuales o ideales.

3. El grado Cero del Narratario

Los narratarios se diferencian entre sí; para describir sus características y sus modos de variar y combinarse, es necesario ubicarlos en relación a una especie de "grado cero".

3.1 Características positivas del narratario grado cero:

- *conoce la lengua o lenguaje del narrador*, o sea, entiende sus denotaciones (significados como tales) y sus referentes, pero no sus connotaciones (valores subjetivos implícitos); por lo tanto, también domina la gramática de la lengua usada (pero no las posibilidades paragramáticas), percibe las ambigüedades semánticas y es capaz de resolverlas de acuerdo al contexto; además puede reconocer las anomalías e incorrecciones gramaticales del sistema usado;
- posee algunas *facultades de razonamiento* que le permiten comprender las presuposiciones y consecuencias de una frase o serie:
conoce la gramática del relato, o sea, las reglas que rigen la organización de una historia (p. ej. sabe que el relato posee una dimensión temporal, que una intriga completa significa pasar de una situación a la situación adversa, etc.);
- *posee una memoria a toda prueba*, en relación a los acontecimientos del relato y a sus consecuencias.

– 3.2. Características negativas del narratario cero:

- sólo puede seguir un relato en un sentido definido: de la primera a la última palabra, según como haya sido contado;
- no tiene una personalidad definida, características sociales, ideología, conocimiento de las convenciones del mundo, etc.;
- no entiende las connotaciones de la lengua ni el simbolismo de los hechos;
- no tiene capacidad de discriminación axiológica y no puede interpretar el valor de los actos sin la ayuda del narrador;
- no le interesa lo verosímil; al no conocer ningún texto, no puede establecer relaciones de ninguna especie;
- no distingue los lazos de la causalidad implícita, pues no tiene experiencia ni sentido común;
- no organiza el relato de acuerdo a los códigos de lectura (entendidos al modo de Roland Barthes como perspectivas de citas, huellas de lo ya visto, leído o vivido), o sea, no distingue las “vozes” que conforman el relato.

4. Las señales del Narratario

El narratario específico se construye a partir de las desviaciones y desmentidos con respecto al grado cero, de indicaciones dadas en el texto que permiten caracterizarlo (su personalidad, su pasado, su estado civil, etc.) o del relato que se le hace. Las indicaciones están antes o después de la parte del relato dedicada al narratario o encuadran, interrumpen o confirman lo que revela el resto de la narración.

Considerando la narración como un conjunto de señales dirigidas a un narratario, ésta se puede clasificar en dos grupos:

- a) narraciones que carecen de referencias a un narratario determinado, es decir, referencias que lo distinguen del grado cero; y
- b) narraciones que contienen un número apreciable de señales que caracterizan a un narratario específico, haciéndolo apartarse del grado cero.

Interpretando todas las señales de narratario se logra una comprensión parcial pero definida del relato.

Las señales de narratario son difíciles de distinguir y a veces aparecen en conjuntos contradictorios en el mismo texto; también es importante considerar que algunos narratarios cambian (tanto como los narradores) y otros poseen una personalidad compleja. Reagrupando todas las señales se puede hacer una especie de retrato del narratario; esto también es difícil porque éste aparece caracterizado en grados diferentes en cada relato. Para hacerlo, no hay que olvidar que las indicaciones sobre el narratario deben ser interpretadas según el texto mismo, de acuerdo a la lengua usada, sus presuposiciones, las consecuencias lógicas que trae, los conocimientos ya establecidos del narratario, etc.

Las señales del narratario más importantes son:

- a) Todos los pasajes de un relato en los cuales el narrador se refiere directamente al narratario (p. ej. cuando dice “estimado lector” o algo por el estilo).
- b) Pasajes donde el narrador determina algunos rasgos del narratario (nacionalidad, profesión, estado civil, carácter, etc.).
- c) Pronombres y formas verbales de segunda persona.
- d) Expresiones impersonales y pronombres indefinidos (ej. “se”).
- e) Preguntas o pseudo-preguntas que no son atribuibles al narrador ni a los personajes. Si las dice el narrador suponen un narratario al que se debe convencer de algo o entregarle algunos conocimientos.
- f) Pasajes en forma de negación que se usan para contradecir a un narratario, disipar sus preocupaciones, responder sus preguntas, etc.
- g) Términos con valor demostrativo que remiten a otro texto (a un “afuera del texto”) supuestamente conocido por narrador y narratario.
- h) Las comparaciones y analogías; se supone que el segundo término de una comparación es mejor conocido que el primero, lo que implica la existencia en la narración de otro personaje además del narrador.
- i) Las sobre-justificaciones: explicaciones y motivaciones que se ubican a nivel de metalenguaje (metarrelato o metacomentario). Obviamente, el narrador se justifica o defiende su causa delante de alguien: el narratario.

5. Clasificación de los narratarios

De acuerdo a su situación narrativa, su posición con respecto al narrador, a los personajes, a la narración, se pueden clasificar los narratarios de la siguiente manera:

a) De acuerdo al grado de “perceptibilidad” del narratario, Prince distingue al *narratario ausente* en oposición a narratarios que ostentan un mayor o menor relieve en la narración.

Hay *narratario ausente* en las narraciones que parecen no dirigirse a nadie; estos relatos aparentemente carecen de narratario, pues no se percibe con claridad la presencia de un personaje que cumpla esa función o esté mencionado por el narrador en forma directa o indirecta. Sin embargo, “por ser invisible en una narración, no por eso existe menos y nunca es completamente olvidado”, dice Prince, pues el narratario parece ausente, pero nos damos cuenta de su existencia por los personajes que identifica el narrador, por las figuras retóricas que usa, etc. (en otras palabras, por las señales del narratario, como hemos visto en el punto 4).

A la inversa, el *narratario* puede estar *representado* por un personaje o *mencionado* explícitamente por el narrador por medio de referencias directas e indirectas; estos narratarios no tienen nombre, su papel en el relato no siempre es muy importante; es fácil hacer su retrato a partir de los pasajes que los designan en forma explícita y saber lo que piensa de ellos el narrador.

Otras veces el narrador cuenta su historia a un personaje, que puede ser descrito en forma más o menos detallada; el *narratario-personaje* puede representar únicamente el papel de narratario o también cumplir otros roles, como el de personaje o de narrador; también puede ser simultáneamente narratario y narrador; puede ser transformado por la historia que se le cuenta o ser una persona esencial, irremplazable en cuanto narratario.

b) Desde otra perspectiva, el narratario puede ser *auditor* (si se le comunica un relato oral) o *lector* (si es destinatario de un relato escrito).

Puede ser un narratario *individual*, si es interpelado en forma personal, o formar parte de un *grupo*; si el grupo al que pertenece es muy homogéneo, el narratario es el grupo mismo.

Algunas veces el narrador se dirige a varios narratarios y no a uno solo; lo menos frecuente es que narre una parte de la historia a un narratario y otra u otras a otro u otros, ya que lo habitual es que un narrador le cuente toda la historia al mismo narratario.

En relación al narrador, el narratario puede conocerlo bien, o sólo hasta ciertos límites, o no conocerlo en absoluto. También puede conocer algunos personajes o acontecimientos e incluso haber tomado parte en algunos de ellos.

c) Cuando en una narración existe más de un narratario, se puede distinguir al principal y a los secundarios.

Narratario principal es el que tiene acceso a todos los hechos contados, o sea, el destinatario de todas las narraciones de todos los narradores del relato. *Narratario secundario* es el que ignora algunos hechos, porque sólo se le ha contado una parte de la historia.

6. Funciones del narratario

El tipo de narratario que aparece en un relato determina parcialmente la naturaleza del relato, así como sus relaciones con el o los narradores, con los personajes y con los demás narratarios, además de la distancia que los separan de los lectores ideales, virtuales o reales.

Pero además de ésta, el narratario también ejerce otras funciones.

1) Su rol más evidente es servir de *mediación* entre narrador y lectores o, sobre todo, entre autores y lectores; mediante señales directas enviadas al narratario, el narrador puede defender valores, disipar equívocos, realzar acontecimientos, inquietar, tranquilizar, justificar, etc.

La mediación no se hace siempre en forma directa, pues a veces se desarrolla de *modo irónico* y por ello el lector no puede aceptar en forma literal las declaraciones del narrador al narratario. Otras formas de mediación entre autores y lectores son los diálogos, las metáforas, las situaciones simbólicas, las alusiones a obras de arte o sistemas de pensamiento que permiten "manipular" al lector, guiando sus juicios o controlando sus reacciones. Los autores modernos prefieren estos medios, que, al dar un papel más activo al lector reducen el rol del narratario como mediador (ej. la teoría de los lectores macho y hembra de Julio Cortázar, p.ej.).

2) *La caracterización del narrador*, puesto que concibe un cierto tipo de narratario, y los tipos de relación que trata de establecer con él lo definen en parte. Esta función es atenuada cuando el narrador tiene menos presencia en el texto, y viceversa; p. ej. los narradores-personajes cobran más relieve en relación con el narratario que con otros seres.

3) *Hacer resaltar el relato como tema*, como historia, subrayando, ilustrando, desmintiendo temas, como en el caso de *Las 1.001 noches*, que destaca el tema de la narración como vida, imposible de realizar sin destinatario. Otras veces los temas conciernen a la situación narrativa, pues destacan la relación entre narrador y narratario (ej. en *Père Goriot*). Si el narratario contribuye a la temática de un relato, forma parte del cuadro de la narración (como en el *Decamerón*, en que todos los narratarios llegan a ser narradores); cuando los narratarios son personajes, son indispensables para el desarrollo de la intriga (ej. en *Nido de víboras* o en la *Odisea*).

4) Otra función del narratario es ayudar a descubrir las tomas de posición fundamentales de un relato (p. ej. en *La caída* sólo examinando las reacciones del narratario se puede saber si los argumentos del protagonista son convincentes o no lo son).

7. Importancia del Narratario

Dice Gerald Prince: "El narratario puede ejercer toda una serie de funciones en un relato: constituye un intermediario entre narrador y lector, ayuda a precisar el cuadro de la narración, sirve para caracterizar al narrador, pone ciertos temas de relieve, hace progresar la intriga, llega a ser el portavoz de la moral de la obra. Evidentemente, según que un cuentista es hábil o torpe, según que los problemas de técnica narrativa le interesen o no y que su relato lo exija o no, el narratario será más o menos sutil u original. Lo mismo que se estudia el narrador para estudiar la economía, las intenciones, el éxito de un relato, se debe pues examinar el narratario para aclarar más y/o de otra manera diferente los resortes y el alcance de ellos.

El narratario es uno de los elementos fundamentales de toda narración. El examen profundo de lo que él representa, el estudio de una obra narrativa en tanto que constituye una serie de señales que le son dirigidas, puede conducir a una lectura muy definida y a una caracterización más avanzada de esta obra. Ella puede conducir igualmente a una tipología más precisa del género narrativo y a una mejor comprensión de su evolución. Ella puede permitir, además, apreciar mejor su éxito desde un punto de vista técnico. Al fin de cuentas, el estudio del narratario puede llevarnos a un mejor conocimiento del género narrativo y de todo acto de comunicación". Así termina el artículo de Prince. Pero, en otra parte de su trabajo ha hecho las siguientes observaciones, que queremos destacar.

Afirma Prince que la noción de narratario es importante para una tipología del género narrativo, para una historia de las técnicas novelescas. Pero también lo es porque "permite estudiar la manera como funciona un relato. En todo relato se establece un diálogo entre narrador(es), narratario(s) y personaje(s). Este diálogo se desarrolla —y, por consecuencia, el relato también— en función de las distancias que separan a unos de otros"; es decir, "cualquiera que sea el punto de vista (moral, intelectual, emocional, físico, etc.) narrador(es), narratario(s) y personaje(s) pueden estar más o menos próximos unos de otros, ir de la identificación más perfecta a la oposición más total". El narratario puede estar a cierta distancia del narrador, de otro narratario o de los personajes; esta distancia no es fija: "En el hecho, la distancia que separa el narratario de un personajes, de un narrador, de otro narratario, puede variar, puede aumentar o disminuir más de una vez durante el relato".

Como en todo relato puede haber más de un narrador, narratario y personaje, como ya sabe-

mos, la complejidad de relaciones y la variedad de las distancias entre ellos puede ser enorme; ellas determinan la manera en que algunos valores, acontecimientos, etc., son realzados, rechazados, escondidos, etc. y también los efectos irónicos del relato.

“La complejidad de una situación depende de la inestabilidad de las distancias entre narrador, narratario y personaje. El diálogo entre ellos se produce en el texto, lo que es distinto al caso de la relación entre narratario y lector (virtual, ideal y real). Estas relaciones son importantes porque determinan en parte la manera como se considera que una obra funciona y la manera como ella es recibida y apreciada, la manera como ella funciona”.

Universidad de la Frontera

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

GENETTE, Gérard. "Le narrataire", *Figures III*. Paris, Editions du Seuil, 1971, ha nominado por primera vez como tal al narratario, y lo ha caracterizado con cierto detalle a propósito del narratario de la obra de Proust; hace resaltar su situación interdependiente del narrador en la situación narrativa, su función variable en el relato, la importancia de no confundirlo con el autor y su estatuto de verdadero autor del relato junto con el que lo narra.

Sin embargo, el trabajo de Gerald PRINCE, "Introduction à l'étude du narrataire", *Poétique* 14, 1973, pp. 178-196, es el más importante y complejo, ya que ha sistematizado y explicado la mayor parte de los problemas que se refieren al narratario; aquí se ha sintetizado y citado lo mejor de su estudio.

Dos trabajos anteriores, que reconocen la existencia del narratario llamándolo "lector", pero que lo describen en forma insuficiente a pesar de sus valiosos atisbos, son los de Wolfgang KAYSER, "¿Quién relata la novela?", *Eco* 160, 1975 (tb. puede encontrarse en *Poétique* 4, 1970) y de Tzvetan TODOROV, "Las categorías del relato literario", en BARTHES *et. al.*: *Análisis Estructural del Relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 185-186.

El mejor recuento bibliográfico sobre el tema y sobre el estudio del relato en general sigue siendo el de Michel MATHIEU, "Analyse du récit (2) Le discours narratif", *Poétique* 30, 1977, pp. 243-262.

Una aplicación de esta teoría puede encontrarse en Hugo CARRASCO: "Guni Pirque, narrataria de *Umbral*", *Revista Chilena de Literatura* 20, Stgo., Depto. de Literatura U. de Chile, 1982.

Un intento de aplicación al discurso dramático, del mismo autor, en "El problema del destinatario" en "Las Meninas", de Buero VALLEJO, *Estudios Filológicos* 15, Valdivia, U. Austral, 1980.